



No es de los nuestros

por Daniel Urdaneta

En el libro de Marcos, capítulo 9, versículos 38 al 41 Jesús nos presenta un hermoso mensaje de unidad y tolerancia en la fe, y nos enseña importantes lecciones sobre cómo debemos relacionarnos como seguidores de Cristo.

En estos versículos, leemos que Juan, uno de los discípulos de Jesús, se acerca a Él y le informa sobre una situación que les preocupaba: habían visto a alguien que no formaba parte de su círculo inmediato de discípulos, pero que estaba expulsando demonios en el nombre de Jesús. Juan, posiblemente sintiendo cierta exclusividad y celos por el ministerio de los doce, le dice a Jesús: "Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue" (Marcos 9:38).

La respuesta de Jesús es reveladora y llena de sabiduría. Él les dice: "No se lo impidan, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede a la vez hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a favor nuestro" (Marcos 9:39-40). Estas palabras de Jesús nos enseñan que no debemos

limitar la obra de Dios a través de nuestras restricciones o prejuicios. La expansión del Reino de Dios es más grande de lo que podemos comprender, y aquellos que actúan en el nombre de Cristo, sin importar si están directamente vinculados a nuestro grupo o denominación, merecen nuestro respeto y apoyo.

Es importante entender que la esencia del mensaje de Jesús es el amor, la misericordia y la salvación para todos. No debemos perder de vista esta verdad fundamental y caer en la trampa del sectarismo religioso. No se trata de quién tiene la autoridad o el reconocimiento humano, sino de quién está haciendo la voluntad de Dios y llevando a cabo su obra en el mundo. No somos jueces de la fe de los demás, sino colaboradores en el propósito de Dios.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, en IBIT ampliamos nuestra visión y reconocemos la labor de aquellos que, aun desde diferentes perspectivas y tradiciones, sirven fielmente a Dios y proclaman su amor y poder. Debemos dejar de lado las divisiones y los prejuicios denominacionales para unirnos en un espíritu de humildad, amor y respeto mutuo. Nuestro enfoque debe estar en el amor de Cristo y en trabajar juntos para llevar esperanza y salvación a un mundo necesitado.

Dios nos bendiga a todos.